

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1264a.
SESION PLENARIA

Martes 26 de noviembre de 1963,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Homenaje a la memoria del Sr. John F. Kennedy,
Presidente de los Estados Unidos de América 1

Presidente: Sr. Carlos SOSA RODRIGUEZ
(Venezuela).

Homenaje a la memoria del Sr. John F. Kennedy,
Presidente de los Estados Unidos de América

1. El PRESIDENTE: Ha muerto John Fitzgerald Kennedy, trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos. Ha muerto al servicio de su patria, en su puesto de mando. El acto alevoso de un asesino, engendro del odio y del fanatismo que él tanto combatió, ha segado en la flor de los años una vida llena de realizaciones y llena de promesas para su patria y para la humanidad.

2. No sólo América, el mundo entero llora su desaparición, porque con él ha perdido uno de esos raros valores humanos en los que la energía y la generosidad se funden para la acción gloriosa y fecunda al servicio de los más nobles ideales.

3. John Fitzgerald Kennedy fue un conductor de pueblos, en toda la extensión del concepto. Su fe inalterable en la necesidad de reafirmar y robustecer los derechos inmanentes a la dignidad del ser humano y su lucha por hacer desaparecer los prejuicios, las discriminaciones y las desigualdades, le ganaron la adhesión y el cariño de millones de seres que aún padecen por esas injusticias.

4. Su amplia visión de los problemas mundiales que le permitió aunar la defensa de los principios e ideales que profesaba, con la tolerancia requerida para el mantenimiento de la paz y la mejor comprensión entre los pueblos, le ganaron admiración y respeto en todas las naciones.

5. Su sencillez y su ternura como hijo, como esposo y como padre, lo hicieron penetrar muy hondo en el corazón de su pueblo y muy hondo también más allá de sus fronteras.

6. La imagen del Presidente Kennedy, la huella que dejó a su paso, no podrá ser nunca borrada. Esa huella está también marcada en este mismo recinto de la Asamblea General, donde nos hemos reunido hoy para rendir tributo a su memoria.

7. Desde el propio día de su inauguración como Presidente de los Estados Unidos, el Presidente Kennedy brindaba ya su apoyo a las Naciones Unidas, con estas palabras inolvidables:

"A esa Asamblea de Estados soberanos, las Naciones Unidas, nuestra última y óptima esperanza en una era en la cual los instrumentos de

guerra han superado en mucho a los instrumentos de paz, renovamos nuestra promesa de apoyo, para impedir que se transforme en un simple foro de invectivas, para fortalecer la protección que brinda al inexperto y al débil y para extender el ámbito a donde pueda llegar su dictamen."

Esa promesa fue cumplida.

8. Hace apenas dos meses, cuando nadie sospechaba la horrible tragedia que haría que esa fuese su intervención postrera en este foro, con palabras que todavía resuenan en nuestros oídos, nos decía el Presidente Kennedy:

"El mundo no ha salido todavía de las tinieblas. Las sombras siniestras de los conflictos y de las crisis nos envuelven aún. Pero hoy nos reunimos en una atmósfera de nuevas esperanzas, en un momento de calma relativa. Mi presencia aquí hoy no es signo de crisis, sino signo de confianza. No he venido a hablar de una nueva amenaza a la paz ni de nuevas señales de guerra. He venido a saludar a las Naciones Unidas y a hacer patente el apoyo del pueblo norteamericano a las deliberaciones diarias de esta Organización." [1209a. sesión, párr. 37.]

9. Y al terminar su magnífico discurso ese mismo día nos decía:

"Hace dos años dije ante esta Asamblea que los Estados Unidos habían propuesto un tratado parcial de prohibición de los ensayos nucleares y estaban dispuestos a firmarlo. Hoy ese tratado está firmado. No pondrá fin a la guerra. No hará desaparecer los conflictos básicos. No asegurará la libertad para todos. Pero puede ser una palanca. Se cuenta que Arquímedes, explicando los principios de la palanca a sus amigos, les dijo: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo".

"Conciudadanos de este planeta: tomemos nuestro punto de apoyo aquí en esta Asamblea de naciones y veamos si en nuestro tiempo podemos mover al mundo hacia una paz duradera y justa." [Ibid., párrs. 77 y 78].

10. Fue esa la voz que la bala artera de un asesino ha callado para siempre. El duelo que hoy aflige al pueblo de los Estados Unidos es sin duda alguna un duelo del mundo entero; es ciertamente un duelo para las Naciones Unidas.

11. El Presidente Kennedy nos ha sido arrebatado en un momento crucial de la historia; en un momento en que el impacto de su valiente política hacia la paz y el mejor entendimiento entre los pueblos comenzaba a producir sus frutos. El mejor tributo a su memoria es continuar luchando por esos mismos objetivos.

12. John Fitzgerald Kennedy ya no está entre nosotros. Sus restos mortales reposan en el cementerio de Arlington junto al de tantos otros héroes también

caídos al servicio de su gran patria americana. Pero su alma noble y generosa habrá hallado ya la felicidad eterna y su espíritu seguirá viviendo en el corazón de todos los hombres amantes de la libertad y respetuosos de la dignidad humana.

13. Invito ahora a los miembros de la Asamblea General a guardar un minuto de silencio para rogar por la memoria de John Fitzgerald Kennedy, el desaparecido Presidente de los Estados Unidos.

Los representantes, de pie, guardan un minuto de silencio.

14. El PRESIDENTE: En esta solemne sesión convocada en memoria del Presidente Kennedy, deseo invitar a hacer uso de la palabra a los siguientes oradores: el Secretario General de las Naciones Unidas, los Vicepresidentes de la Asamblea General, los presidentes de las Comisiones Principales y, por último, los ex Presidentes de la Asamblea General que están con nosotros. Antes de conceder la palabra a estos oradores, deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos los representantes por la cooperación que han prestado a la Presidencia en la organización de esta solemne sesión de la Asamblea General. Los oradores a quienes voy a conceder la palabra han sido elegidos todos para los cargos que ocupan por la Asamblea General en pleno. Los ex Presidentes fueron elegidos también por la Asamblea en pleno en los períodos en que presidieron sus sesiones. Estoy seguro, pues, de que estos oradores expresarán los sentimientos de todos los Gobiernos de los Estados Miembros y de todos los pueblos del mundo en su homenaje a la memoria del Presidente Kennedy.

15. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Nos encontramos reunidos hoy, en esta Asamblea de ciento once Estados Miembros, para rendir un solemne homenaje a la memoria de un mártir. Es para mí un deber participar en este acto, no solamente en nombre propio, sino también en nombre de toda la Secretaría.

16. El 20 de septiembre de 1963, John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de América, dirigió la palabra a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Entre otras cosas, dijo:

"... hoy nos reunimos en una atmósfera de nuevas esperanzas y en un momento de calma relativa. Mi presencia hoy aquí no es signo de crisis sino signo de confianza ... He venido a saludar a las Naciones Unidas y a hacer patente el apoyo del pueblo norteamericano a las deliberaciones diarias de esta Organización." [1209a. sesión, párr. 37.]

17. Nueve semanas más tarde, exactamente, el Presidente Kennedy cayó víctima de la bala de un asesino, y todos nosotros, aquí, en las Naciones Unidas, sentimos que habíamos perdido un amigo; no solamente un amigo de la Organización, no solamente un amigo de la paz, sino también un amigo del hombre.

18. Igualmente vivos en mi recuerdo están los días en que, hace unos dos años, las Naciones Unidas se hallaban de duelo con motivo de la súbita muerte de su Secretario General. En esa ocasión, el Presidente Kennedy vino especialmente a la Asamblea General de las Naciones, y, en el curso de su alocución, dijo:

"Hagamos que la vida de Dag Hammarskjöld — y su muerte — no hayan sido vanas. Pongamos

tregua al terror. Invoquemos las venturas de la paz, y, a medida que establezcamos una jurisdicción internacional para mantenerla, unámonos para desmantelar el poderío bélico de las naciones." [1013a. sesión, párr. 41.]

19. Aunque todos sabemos que el hombre al nacer, está ya condenado a morir tarde o temprano, la muerte es siempre una tragedia cuando se presenta. Es humano afligirse ante la pérdida de un ser querido, incluso cuando la muerte llega como una liberación misericordiosa de dolores y sufrimientos crónicos. Pero cuando el dirigente joven y dinámico de un gran país, a medio cumplir sus brillantes promesas, cae en la plenitud de la vida como consecuencia de un acto insensato y totalmente incomprensible, su muerte no sólo es una pérdida para la acongojada familia de la cual era cabeza, no sólo es una pérdida para el país cuyos destinos presidía con rara habilidad y distinción como Jefe de Estado. Es una pérdida para el mundo entero, para toda la humanidad, pues el extinto Presidente era una singular y notable combinación de intelecto y valor, de vigor y compasión, de dedicación a las artes y a las ciencias, atributos todos puestos al servicio de su preocupación fundamental, que era el bienestar de toda la humanidad.

20. Es una rara ironía que el Presidente Kennedy, como el Presidente Lincoln — y señalo que ya se ha comenzado a hablar de Kennedy como de un joven Lincoln, porque ambos se dedicaron a la obra de paz y reconciliación —, hubiese de tener un fin violento a manos de un asesino. Creo que el Presidente Kennedy procuraba sinceramente llevar adelante, hasta su culminación, la tarea monumental que se comenzó en este país hace un centenar de años.

21. Durante toda su carrera pública, el Presidente Kennedy quiso aliviar la tirantez, preservar el derecho y evitar la violencia, fuese ésta en las palabras o en los actos. El 10 de junio de 1963, señaló:

"Y si no podemos ahora acabar con nuestras diferencias, al menos podemos contribuir a la seguridad del mundo en su diversidad. Pues, en último análisis, nuestro nexo común más fundamental es el de habitar todos este planeta. Todos respiramos el mismo aire. Todos nos preocupamos por el porvenir de nuestros hijos. Y todos somos mortales."

22. El Presidente Kennedy era mortal, como todos nosotros. Pero su lugar en la historia es imperecedero: en ella vivirá como un gran gobernante que luchó por la paz en su país y en el extranjero, y que dio su vida como un mártir verdadero al servicio de su país y de la humanidad entera.

23. Hagamos que su ejemplo sirva desde ahora de inspiración para todos nosotros, hagamos que su vida — y su muerte — no hayan sido en vano. Pongamos tregua al terror. Invoquemos las venturas de la paz.

24. Sr. TARABANOV (Bulgaria) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del francés): El 22 de noviembre de 1963, el Presidente John Fitzgerald Kennedy fue cobardemente asesinado por manos criminales. La trágica muerte del Presidente de los Estados Unidos ha conmovido profundamente al mundo entero. Se trata de un rudo golpe para todos aquellos que aman la paz y la cooperación internacionales.

25. La delegación de la República Popular de Bulgaria cesa expresar sus más sinceras condolencias

y su más viva simpatía a la Sra. de Kennedy y a la familia del extinto, así como también al pueblo, al Gobierno y a la delegación de los Estados Unidos de América.

26. Expreso también un sentido pésame en nombre de otras delegaciones de países socialistas que no podrán hacer uso de la palabra en este momento.

27. Los sentimientos que este acto criminal ha despertado en mi país se han hecho patentes en el telegrama dirigido al nuevo Presidente, Sr. Lyndon Johnson, por el Presidente del Presidium de la Asamblea General de la República Popular de Bulgaria, Dimitar Ganev, y por el Presidente del Consejo de Ministros, Todor Zhikov:

"Con hondo sentimiento nos hemos enterado de la súbita y trágica muerte del Presidente de los Estados Unidos de América, John Fitzgerald Kennedy.

"En la memoria de quienes aman la causa de la paz, John Kennedy ha de perdurar como un estadista eminente, cuya presidencia se vio señalada por la adopción de medidas importantes para aliviar la tensión internacional.

"En nombre del Presidium de la Asamblea General del Gobierno de la República Popular de Bulgaria, y en el nuestro propio, participamos a usted nuestro más sentido pésame."

28. El Presidente Kennedy, aunque joven todavía, era un político de gran experiencia y profundamente realista. Comprendía perfectamente la evolución de la situación internacional y el ardiente deseo de los pueblos de eliminar los peligros de guerra y de vivir en paz. Esto se nota en muchos de sus discursos y, especialmente, en el que pronunció el 10 de junio de 1963 ante los estudiantes de una universidad norteamericana.

29. En estos últimos tiempos, se han registrado medidas importantes en las relaciones internacionales, que permiten creer en un clima mejor: se firmó el Tratado de Moscú sobre prohibición parcial de los ensayos nucleares; se adoptaron compromisos para no poner en órbita armas nucleares; en la Asamblea General está a punto de aprobarse una declaración de los principios jurídicos que deben regir la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos.

30. Precisamente cuando, gracias a los esfuerzos de los pueblos pacíficos de todo el mundo, se creaba una mejor atmósfera internacional en el ámbito de la cooperación internacional y el mantenimiento de la paz, asestó su golpe la mano asesina.

31. En esta ocasión en que rendimos homenaje a la memoria del Presidente Kennedy, la delegación de la República Popular de Bulgaria expresa la esperanza de que sus esfuerzos para responder a ese ardiente deseo de los pueblos serán llevados adelante, tanto en el seno de las Naciones Unidas, como mediante los contactos establecidos.

32. Sr. BINDZI (Camerún) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del francés): El viernes a las 20.14, hora local, es decir, a las 16 de Nueva York, llegó a Yaoundé, nuestra capital, la noticia del asesinato del Presidente Kennedy.

33. Inmediatamente, el Presidente de la República, acompañado de algunos miembros del Gobierno, fue personalmente a expresarle al Embajador de los Estados Unidos su dolor y la simpatía del Gobierno

y del pueblo del Camerún hacia el pueblo norteamericano. Simultáneamente, envió dos telegramas de sentido pésame a la Sra. de Kennedy y al nuevo Presidente, Lyndon B. Johnson. Al mismo tiempo, envió una misión especial para asistir a las exequias, presidida por el Ministro de Relaciones Exteriores.

34. A su vez aquí, mi delegación expresó su pésame a la Misión Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas.

35. Por ello, señor Presidente, quisiéramos concretarnos simplemente a asociarnos al elogio póstumo que acaba de pronunciar usted en memoria del Presidente Kennedy. Ahora, ya pasado a la Historia, no pertenece únicamente a los Estados Unidos; pertenece al mundo.

36. Lloramos al hombre. Lamentamos primera y primordialmente el acto brutal, trágico, incalificable, que nos ha arrebatado al Presidente Kennedy. Casi podemos oírlo, desde la tumba, parafraseando a Napoleón en Santa Elena: "Asesinado, muero antes de tiempo, y mi cuerpo ya ha sido devuelto a la tierra." Sí, antes de tiempo, el tiempo de llevar a feliz término esa política que hace que el mundo entero sin excepción lo llore.

37. Fue un glorioso combatiente de las luchas más nobles de nuestra humanidad: luchó por la paz entre las naciones, por la igualdad racial en su país y en el mundo, por la emancipación de los pueblos y la comprensión entre los hombres.

38. Lo ha dicho Víctor Hugo: "La memoria se agranda cuando la persona cae." El destino injusto que lo derribó, lejos de restarle nuestro afecto y nuestra admiración, lo ha inmortalizado. Se contará entre los héroes más queridos y más prestigiosos de nuestra época.

39. Permítaseme que concluya con esa corta plegaria:

"En el curso de este mismo año, Dios mío, has privado a la comunidad humana de dos hombres cuyas virtudes y rango los designaban para velar por la paz de nuestro mundo, tan amenazado: el Papa Juan XXIII y el Presidente Kennedy. Recíbelos como holocaustos en el altar de tu bondad eterna. Haz, pues, que los nobles ideales de paz y fraternidad de que ellos estaban tan compenetrados gufen a todos aquellos que sobrellevan la carga de nuestra pobre humanidad. Amén."

40. Sr. LIU (China) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del inglés): Nos reunimos hoy aquí para tributar nuestro último homenaje a un gran estadounidense, a un gran Presidente de una gran nación y a un gran estadista mundial. El Presidente Kennedy llegó a su alto puesto en momentos en que su país y el mundo estaban preocupados por graves problemas. Afrontó dichos problemas con calma, sabiduría y valor imperturbable. En los tres breves años de su presidencia, tomó decisiones que se hicieron sentir marcadamente en el curso de la historia. Encendió antorchas que seguirán llameando en los años venideros.

41. El Presidente Kennedy fue un hombre de visión. Tenía fe en las Naciones Unidas. Vino dos veces a esta Asamblea en busca de paz. Sus nobles y conmovedoras palabras no se olvidarán fácilmente. Cuando vino aquí por primera vez, el 25 de septiembre de 1961, hacía sólo unos días que había muerto

Dag Hammarskjöld. En aquella ocasión el Presidente Kennedy dijo:

"No se trata de la muerte de un hombre, sino de la vida de esta Organización. Se desarrollará y cobrará fuerzas para responder a los desafíos de nuestra época, o desaparecerá llevada por el viento, desprestigiada, impotente y despreciada. Dejarla morir, debilitarla o vulnerarla entrañaría nuestra propia condena." [1013a. sesión, párr. 39.]

Estas son palabras que tienen particular significado para todos nosotros en las Naciones Unidas. En este momento, el hombre que pronunció estas memorables palabras sobre la trágica muerte de Dag Hammarskjöld, ha pasado él también a la eternidad. Ha muerto él también como mártir por la causa de la humanidad. El sentimiento de esta pérdida es más doloroso aún, por tratarse de una vida joven y robusta, a la que se ha puesto bruscamente término cuando tenía todavía tanto que aportar al futuro de la humanidad. El Presidente Chiang Kai-shek expresaba los sentimientos de todo el pueblo de China cuando dijo que el mundo libre ha perdido a un inspirado caudillo. Si bien es ésta una ocasión de dolor profundo, debe ser también una ocasión de renovado esfuerzo. Consagrémonos de nuevo a las tareas de fortalecer esta Organización mundial para tratar de alcanzar los fines sobre los cuales el Presidente Kennedy habló en términos tan conmovedores desde esta tribuna hace sólo dos meses. Que su monumento sea el establecimiento de un orden mundial en el que reinen la paz, la justicia y la libertad.

42. Sr. ROSSIDES (Chipre) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del inglés): En nombre del Presidente de mi país, del Gobierno de Chipre y de mi delegación, deseo expresar a la Sra. Kennedy, a los demás miembros de la acongojada familia y a la nación estadounidense nuestro más sentido pésame por la trágica muerte del Presidente Kennedy. El gran dolor que ha afligido al pueblo de este país ha conmovido profundamente al pueblo de Chipre y acompañamos en el sentimiento de todo corazón, no sólo a la familia, sino también a la nación tan trágicamente afligida.

43. Los pueblos del mundo se unen con el pueblo estadounidense en un común y hondo sentimiento — de duelo, profundo y universal — ante la pérdida inconmensurable que supone para el mundo la muerte del Presidente Kennedy. La humanidad, sin excepción, está de duelo. Llora al gran Presidente y al hombre eminente que se destacó como apóstol de la paz y de la libertad del mundo. Porque John Kennedy, en el breve pero brillante período en que tan esclarecidamente dirigió a la nación estadounidense, se impuso a la conciencia de la humanidad en todo el mundo. En medio de los crecientes peligros del aniquilamiento nuclear, se convirtió en un símbolo universal de esperanza en la supervivencia y en la paz. La amplia visión y el impulso de su política fundamental de paz se manifestaron, no sólo en la inspiración de sus palabras, sino también en la sabiduría de sus actos. El Tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares ha sido la primera gran realización de esa política, que habrá de ir seguida de otras en el largo camino hacia el orden y paz mundiales.

44. Al repasar los acontecimientos que precedieron a su muerte, nuestra mente sigue la distancia asombrosamente larga que en breve tiempo recorrió el Presidente Kennedy para desviar al mundo del peli-

groso camino de la guerra y la catástrofe y encaminarle hacia relaciones más sensatas entre las naciones. Desde los angustiosos días del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, en que la crisis de Cuba se destacaba amenazadora en el horizonte, hasta su muerte, el ilustre Presidente desaparecido trabajó con tesón para dar una nueva dirección y una nueva esperanza al mundo. Se ha cortado el hilo de su existencia. La vida física de John Kennedy ha tenido un fin trágico y abrupto. Pero su espíritu no puede ser destruido, no puede desaparecer. Su espíritu vivirá para siempre en el corazón y en la mente de los hombres de todos los países, de todas partes. La antorcha de la libertad y de la paz que con tanta firmeza sostuvo, no se apagará ni vacilará. Santificada por el martirio, por el sacrificio, su llama se agrandará y crecerá y, según las palabras de su discurso de inauguración, su resplandor podrá verdaderamente iluminar al mundo. Debe convertirse en una convicción y en un credo para la abolición de la violencia, tanto nacional como internacional. Desde el momento de su muerte, sus palabras deberán llegar hasta los lugares más remotos del mundo y robustecer esa convicción.

45. Tiene que darse un paso decisivo adelante para efectuar el tránsito de la humanidad, del concepto de la fuerza y de la arbitrariedad al concepto de la razón y del derecho, y a esas normas más elevadas en las relaciones humanas e internacionales que hoy exigen imperiosamente los adelantos de la ciencia de la edad nuclear y de la necesidad de supervivencia de la raza humana. Los principios de la razón no pueden indicar ningún otro camino. Como el Presidente cuya pérdida lloramos dijo en el histórico discurso que pronunció el 10 de junio de 1963 en la American University: "Hablo de la paz, pues, en cuanto finalidad necesaria y racional de hombres racionales ..." Y exhortó a los hombres de Estado a trabajar ... "no con miras a una estrategia de aniquilamiento, sino con miras a una estrategia de paz".

46. Consecuente con sus declaraciones y sus actos, el Presidente Kennedy, en su discurso del 20 de septiembre de 1963 ante la Asamblea General, al referirse al Tratado por el que se prohíben los ensayos nucleares dijo:

"... si no sabemos sacar todo el provecho de las posibilidades de esta hora y este impulso, ... si esta pausa en la guerra fría sólo sirve para darle nuevo ímpetu y no para ponerle fin, la posteridad hará recaer justamente sobre todos nosotros el oprobio de esta responsabilidad." [1209a. sesión, párr. 39.]

La posteridad hará recaer justamente sobre todos nosotros el oprobio de esta responsabilidad, si no cumplimos nuestro deber de proseguir la obra que nos ha legado el Presidente Kennedy. Más adelante, en ese gran discurso ante la Asamblea General, dijo:

"No cifremos, pues, todas nuestras esperanzas en un pergamino ni un pedazo de papel; esforcémonos por edificar la paz ... en los corazones y espíritus de todos nuestros pueblos." [Ibid., párr. 76.]

Esta es la tarea. Este es el supremo legado que el Presidente Kennedy dejó al mundo y a esta Organización mundial. Pues, al mismo tiempo que se consagraba a la nación estadounidense, ese ilustre estadista no estaba menos preocupado por los inte-

reses de la humanidad entera, y su política estaba guiada por el prudente e ilustrado patriotismo de nuestra época. En este sentido, fue un firme defensor del desenvolvimiento de las Naciones Unidas como instrumento evolutivo y eficaz de la paz y de la libertad del mundo.

47. Nos reunimos aquí para tributar homenaje a este destacado dirigente mundial, a su fuerza y valentía moral, a su visión intelectual y sus nobles virtudes de estadista, que le convirtieron en orgullo de su nación y esperanza del mundo. El dolor que a todos nos abruma no debe ser estéril ni negativo; debe transformarse en una fuerza positiva, dinámica y mancomunada para la construcción del edificio de la paz que él trató de levantar.

48. El mejor homenaje que podemos tributar a su memoria es el de hacernos desde ahora el firme propósito de trabajar con la misma devoción y perseverancia para conservar y acrecentar el ámbito de la colaboración, atacando los problemas del mundo con un criterio objetivo y con un espíritu de fidelidad a la humanidad, de modo que pueda llegarse a una paz duradera dentro de un mundo regido por el derecho y la justicia. Cuando llegue ese día venturoso, y las generaciones piensen en los hombres que lo prepararon, el nombre de John Fitzgerald Kennedy — trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos, apóstol y mártir de la causa de la paz y del progreso humano — se recordará con gratitud, con admiración y con afecto infinito.

49. Sr. ALVAREZ VIDAURRE (El Salvador) (Vicepresidente de la Asamblea General): Profundamente impresionado por la trágica desaparición del Presidente de los Estados Unidos, Sr. John F. Kennedy, vengo a expresar los sentimientos de solidaridad para con el pueblo norteamericano en estos momentos de dolor y de consternación, que han llenado de luto no sólo a los Estados Unidos, sino al mundo entero.

50. También deseo dejar constancia de nuestro repudio al odioso crimen que privó de la vida al gran amigo de la América Latina, quien, con su programa titulado "Alianza para el Progreso", trataba de llevar a nuestros pueblos el bienestar y la justicia social.

51. La vida del Presidente Kennedy, como la de los grandes apóstoles, estaba destinada al sacrificio; pero él aceptó su destino con la valentía del que sabe que tiene entre sus manos un proyecto universal rodeado de peligros, y por ello podemos afirmar que el Presidente Kennedy, al morir, ascendió a la inmortalidad, y que su egregia figura, a la par de la de Abraham Lincoln, será el más bello ejemplo que la historia ofrecerá a las generaciones venideras.

52. Abrigamos la esperanza de que este crimen, estéril en sí, sea fecundo en el sentido de estimular a los hombres de buena voluntad que desean ver realizados los tres grandes ideales en que se inspiró la vida del Presidente Kennedy: la paz, la libertad y el bienestar del mundo.

53. Interpretando el sentimiento de todos los países de la América Latina, y en especial el del pueblo de El Salvador y su Gobierno, vengo a expresar sentidas condolencias al Presidente de los Estados Unidos, Sr. Lyndon B. Johnson, a la estimabilísima dama Sra. de Kennedy e hijos, a los padres y hermanos

del ilustre desaparecido, al Embajador Sr. Adlai Stevenson y al noble pueblo norteamericano.

54. Sr. SEYDOUX (Francia) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del francés): Todos los que se encontraban en la Sede de las Naciones Unidas el viernes pasado, cuando se difundió la horrible noticia, recordarán siempre ese momento. En el silencio que se hizo en seguida — ese silencio que acompaña a los grandes acontecimientos — parecía que la vida de esta casa se había paralizado. En todos los semblantes se reflejó primero la incredulidad y, después, el estupor y la consternación. Todos y cada uno, cualquiera que fuera su país de origen o su rango, experimentaron la misma emoción. Y se tenía la sensación de que nuestra comunidad se estrechaba instintivamente, en torno de nuestros amigos norteamericanos. Esta emoción se extendió de inmediato al mundo entero. Un hombre, un hombre joven, un Jefe de Estado, el Presidente de los Estados Unidos de América, uno de los grandes gobernantes de nuestros tiempos, acababa de caer bajo las balas de un asesino.

55. Se cortaba así, bruscamente, el hilo de una fulgurante carrera. Hasta ese instante trágico el destino había colmado de favores a John Fitzgerald Kennedy: había recibido todos los dones que permiten llegar fácilmente a las más altas dignidades. Dotado de una inteligencia excepcional, asumió las enormes obligaciones de que se había hecho cargo con todo el valor y con todo el sentido del deber de que ya había dado pruebas durante la guerra, con toda la generosidad de su naturaleza, con una consagración absoluta a los ideales más nobles de la democracia norteamericana, cuyo símbolo viviente será para siempre, después de haber servido hasta el último aliento a la causa de la libertad y de la dignidad humana.

56. Si los amigos han de contarse en las horas de infortunio, la gran nación cuyos destinos rigió durante tres años este hombre, debe sentir hoy que los tiene sinnúmero: la presencia en Washington, en las ceremonias de ayer, de tantos altos dignatarios de otros países, pone de manifiesto el papel decisivo que corresponde a los Estados Unidos en los asuntos mundiales y, a la vez, los sentimientos de estima, respeto y admiración que en todas partes despertaba su Presidente. Todos mis compatriotas, para quienes aún perdura el recuerdo luminoso de la visita a París del Presidente y de la Sra. de Kennedy, dirigen sus pensamientos al pueblo de los Estados Unidos, nuestro amigo de siempre. Queremos que sepa que su dolorosa prueba es también nuestra prueba, que su tristeza es nuestra tristeza, y su duelo nuestro duelo. También es nuestra, a pesar de la gran pérdida que debe sobrellevar, la fe inquebrantable de ese pueblo en el porvenir, tan inquebrantable como la confianza que tenemos en su gran destino.

57. Siento como un desgarramiento personal al ver truncada esta familia, cuya imagen feliz parecía pertenecernos a todos, y compartimos con la más viva compasión el dolor de la Sra. de Kennedy. ¡Ojalá le sirva de consuelo el afecto universal que la rodea! No dudamos de que sus hijos, como toda la juventud norteamericana, encontrarán siempre una fuente de inspiración en el ejemplo de este gran Presidente que, como dijo el General de Gaulle, murió como un soldado, bajo el fuego, en el cumplimiento de su deber y al servicio de su país.

58. Sr. GUDMUNDSSON (Islandia) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del inglés): Tengo el honor de hablar hoy en nombre de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, así como en el de Islandia, mi país.

59. En estos momentos, nuestros pensamientos y nuestra honda simpatía se dirigen a la Sra. de Kennedy y sus hijos y a todo el pueblo norteamericano, cuyos ideales de libertad, de justicia y de generosidad para con las demás naciones, el extinto Presidente sostuvo con brillo y vigor inigualados. Nuestros pensamientos se dirigen también a los millones de seres de todo el mundo que pusieron sus esperanzas de una paz duradera y de progreso en la obra del gran gobernante de una gran nación.

60. La muerte de un hombre de Estado rara vez, o nunca, ha suscitado una sensación tan universal de tragedia y de pérdida para la humanidad. Para millones de personas — hombres y mujeres del pueblo lo mismo que personas de gran influencia e intelectuales — el Presidente Kennedy era un símbolo de fe y de estímulo, el lucero matutino de un nuevo día lleno de esperanzas, que habría de brillar por encima de la angustia y la trágica desunión de la humanidad. El Presidente Kennedy aportó a la historia de nuestra época su energía y su carácter juveniles, su honestidad y su entusiasmo, su consagración a elevados ideales y su firme fe en el hombre y en Dios.

61. En el corto período de su Gobierno, asistimos al principio de lo que podría llegar a ser una nueva época de creciente comprensión y confianza entre las naciones, de fructuosa colaboración y de solución pacífica de todas las controversias susceptibles de poner en peligro la seguridad del mundo.

62. El nombre del Presidente Kennedy pasará a la historia como el de un gobernante en quien se aunaban la buena voluntad humana, un valor sin vacilaciones y una sabiduría tolerante, como el del hombre que en la época de los conflictos más peligrosos, que jamás haya conocido la humanidad, dio nuevo vigor a nuestras esperanzas de una paz duradera y a nuestra fe en el porvenir de la humanidad. Nos inclinamos con profundo agradecimiento ante la obra del Presidente Kennedy y confiamos en que su espíritu inspire y oriente en adelante a los hombres de buena voluntad y de poder, y nos ayude así a forjar el destino de las generaciones venideras.

63. Sr. Nur ELMI (Somalia) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del inglés): En este momento de congoja, en que la familia Kennedy ha perdido un hijo tan querido y un padre devoto; en que los Estados Unidos de América han perdido un grande y valeroso gobernante; en que las Naciones Unidas han perdido un amigo que fue firme sostén de sus sagrados principios, en que el mundo todo ha perdido un hombre que trató de contribuir a transformar este planeta en un lugar en que prevalezca la paz, la prosperidad se extienda a todos y se respete la dignidad de la humanidad, en este momento de duelo me honro en ofrecer las más sinceras condolencias a la Sra. de Kennedy y a todos y cada uno de los miembros de la familia Kennedy así como al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos de América.

64. Además, como representante de un Estado Miembro de Africa, me considero obligado a rendir un homenaje particular a la memoria del Presidente Kennedy por el papel especial que desempeñó, siendo

todavía un joven Senador de los Estados Unidos cuando abogó valientemente por la liberación del continente africano del colonialismo, de conformidad con el principio de la libre determinación consagrado en la Carta, y por su firme e inquebrantable oposición a toda forma de intolerancia fundada en la raza, el color o la religión. A este respecto, nos cabe la inmensa satisfacción de señalar que el Presidente Kennedy tuvo la satisfacción personal de ser testigo de la conversión de casi todas las antiguas colonias africanas en Estados soberanos e independientes, según podemos ver hoy en nuestra Organización.

65. Tengo que subrayar que el vivo interés del Presidente Kennedy por el continente africano y su defensa de la libertad de los pueblos africanos no cesó con la transformación de Africa en un continente libre. Antes al contrario, consciente de los enormes problemas políticos, económicos y sociales que el continente habría inevitablemente de enfrentar como resultado del nacimiento de las nuevas naciones, redobló sus esfuerzos para entablar las más cordiales y amistosas relaciones basadas en la comprensión y el respeto mutuos entre los Estados Unidos de América y Africa.

66. Y a este propósito quisiera citar las palabras del Presidente de la República de Somalia, Sr. Adan Abdullah Osman, al enterarse de la trágica muerte del Presidente Kennedy: "La noticia me causa verdadera tristeza porque es un golpe para el mundo entero. La humanidad ha perdido un gran hombre, un verdadero campeón de la paz."

67. Para concluir esta breve declaración de homenaje al extinto Presidente de los Estados Unidos de América, John Fitzgerald Kennedy, expreso mi confianza en que la humanidad no olvidará los ideales por los que él luchó con tanta lealtad, tanta energía y tanta diligencia en pro de la causa de la paz y la comprensión entre las naciones, y en que esos ideales triunfarán en el mundo entero, como un merecido monumento que honre su obra.

68. Sr. TARAZI (Siria) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del francés): La trágica muerte del Presidente John Fitzgerald Kennedy ha provocado vivo dolor en el mundo entero; la conmoción y la tristeza que ha causado no desaparecerán en mucho tiempo.

69. La Asamblea General tuvo ocasión de oír al llorado Presidente al comienzo de este período de sesiones [1209a. sesión]. Todos pudimos apreciar entonces las dotes que le hicieron un hombre de Estado a la altura de las circunstancias de la época actual. Por la sobriedad del estilo, la riqueza del idioma, la exactitud de los vocablos, la claridad de expresión, la comprensión real de los problemas, el juego de analogías y contrastes, John Fitzgerald Kennedy cautivó nuestra atención y nuestras emociones. Kennedy fue un jefe de Estado joven, consagrado y enérgico, consciente de sus obligaciones y de las del país a que pertenecía. Su clara visión de los factores esenciales de la política mundial actual hizo de él el gran Presidente al cual tenía tan inmenso afecto una humanidad que aspira a la paz.

70. Por lo que a la paz se refiere, el nombre de Kennedy queda ligado a una serie de actos de gran audacia y valor, entre los cuales el último fue, sin duda, la firma del Tratado de Moscú sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares; ese valor

merece ser mencionado. Pero esto no es, como dice Bossuet, más "que un triste consuelo, pues a pesar de ese gran valor, lo hemos perdido: es la gran vanidad de las cosas humanas".

71. ¡Ojalá que, desaparecido Kennedy, su espíritu y su entusiasmo perduren y continúen guiando a la nación norteamericana por el camino que él le trazó!

72. En nombre de mi Gobierno y de mi delegación, doy mi más sentido pésame a la viuda del extinto Presidente, cuyo doloroso sufrimiento comprendemos, a sus hijos, a sus padres, a sus hermanos y hermanas, y a todos los miembros de su familia sometidos a tan dura prueba.

73. También extendemos nuestras condolencias al Presidente Lyndon Baines Johnson, al Gobierno y al pueblo norteamericanos, y a la delegación de los Estados Unidos de América, presidida por nuestro distinguido colega el Embajador Stevenson.

74. Sr. KURAL (Turquía) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del francés): La noticia, en el primer momento increíble, de la trágica muerte del Presidente Kennedy, nos conmovió, abatió y apenó profundamente, y con gran tristeza, hablamos hoy ante esta Asamblea, en ocasión tan lamentable. Las palabras no bastan para expresar la aflicción que se siente ante el doloroso golpe del destino que enluta al pueblo de los Estados Unidos de América y, junto con él, a los pueblos del mundo. La noble nación norteamericana ha sido despojada de uno de sus más grandes gobernantes y la humanidad de uno de sus más grandes hombres.

75. John Fitzgerald Kennedy era, ante todo, profundamente humano y esta gran cualidad es la que domina toda su vida tan trágicamente tronchada, pero tan plena. Se había dedicado sin reservas al servicio de la humanidad. Su preocupación constante eran la grandeza, el bienestar y la prosperidad de su pueblo. También le preocupaba la suerte de las naciones menos favorecidas y gran parte de su acción estaba encaminada a contribuir a su mejoramiento. Apóstol del ideal de las Naciones Unidas, su objetivo era la paz entre los hombres y no se daba tregua en la búsqueda de las condiciones necesarias para ella. En el mundo y en este mismo recinto resuenan aún las nobles palabras que reflejaban la elevación de su pensamiento, y sus esfuerzos en favor de la paz tienen ya un lugar en la historia.

76. Los Estados Unidos de América han perdido a uno de sus más grandes hijos en la persona del Presidente Kennedy y ante esta muerte que ha conmovido al mundo, mi país comparte la tristeza del pueblo norteamericano, su amigo y aliado.

77. En esta hora de prueba, quiero expresar a la Sra. de Kennedy, a los miembros de la familia del Presidente Kennedy, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, el más sentido pésame del Gobierno y del pueblo turcos. Compartimos el gran duelo del pueblo norteamericano y rendimos homenaje a la memoria de ese gran estadista cuya repentina desaparición constituye una pérdida inmensa para la nación norteamericana y para el mundo.

78. Sr. FEDORENKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del ruso): Con hondo sentimiento nos hemos enterado de la noticia trágica del infame asesinato del Presidente de los Estados Unidos de América, John Fitzgerald Kennedy. Una mano criminal ha

puesto fin a la vida del eminente estadista norteamericano, que supo, con el sentido del realismo que lo caracterizaba, evaluar la situación, y que, con gran tacto y clarividencia políticos, se esforzó por hallar el camino de la solución pacífica de los problemas internacionales.

79. La familia del Presidente John F. Kennedy ha perdido un padre, un esposo, un hermano y un hijo amantísimo. El pueblo norteamericano ha perdido a uno de sus jefes más capaces. El mundo ha perdido a un estadista sensato e inteligente.

80. El pueblo soviético comparte el pesar del pueblo norteamericano con motivo de esta irreparable pérdida. Los sentimientos del pueblo soviético han sido expresados en el telegrama que el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Sergueievich Khrushchev, dirigió al Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson.

"Me he enterado con profundo sentimiento — dice el telegrama — del trágico fin del eminente estadista, el Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. John Fitzgerald Kennedy.

"La muerte del Presidente Kennedy es un duro golpe para todos aquellos a quienes les es cara la causa de la paz y de la cooperación soviético-norteamericana.

"El odioso asesinato del Presidente de los Estados Unidos en momentos en que, como resultado de los esfuerzos de los pueblos amantes de la paz, se observaban signos de atenuación de la tirantez internacional y se abrían perspectivas de mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, provoca la indignación del pueblo soviético contra los culpables de este crimen abominable.

"Guardo el recuerdo de mis entrevistas personales con el Presidente Kennedy, estadista de visión amplia, que sabía evaluar de manera realista la situación y que se esforzaba por encontrar, mediante negociaciones, el camino de la solución de los problemas internacionales que dividen al mundo.

"El Gobierno y el pueblo soviéticos comparten el pesar del pueblo norteamericano ante esta pérdida irreparable, y expresan la esperanza de que la búsqueda de una solución para los problemas litigiosos, a la cual el Presidente Kennedy hizo una gran aportación, se proseguirá en interés de la paz y para bien de toda la humanidad."

81. La delegación soviética expresa la esperanza de que los esfuerzos encaminados al arreglo pacífico de los problemas, a la atenuación de la tirantez internacional y al acrecentamiento de la cooperación soviético-norteamericana — de lo cual es expresión, sobre todo, la concertación del Tratado de Moscú por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares, Tratado que en tanta estima tenía el Presidente trágicamente desaparecido — continuarán tanto aquí, en la Organización de las Naciones Unidas, como fuera de nuestra Organización. Esto constituiría el mejor monumento a la memoria del Presidente John Fitzgerald Kennedy.

82. Sir Patrick DEAN (Reino Unido) (Vicepresidente de la Asamblea General) (traducido del inglés): Hoy lloramos a un conductor de naciones, a un hombre al cual estaba confiado el porvenir de todos nosotros. Era Presidente de un gran país y nos unimos a su pueblo para lamentar su pérdida; pero, por ser su

país los Estados Unidos de América, pesaban sobre él obligaciones que excedían con mucho a la de velar por el bienestar de sus conciudadanos. Ninguno de nosotros, ninguna de las naciones representadas hoy en esta sala, ha podido dejar de sentir, en algún aspecto u otro, los efectos de los actos y las decisiones del Presidente Kennedy. Refiriéndose a él, dijo el Primer Ministro de mi país, Sir Alec Douglas-Home, en la noche del viernes 22 de noviembre:

"Tú en sus manos un poder que nunca había tenido antes ningún mortal en toda la historia de la humanidad, y siempre hizo uso de él para una causa noble y para hacer del mundo un lugar mejor y más seguro para la vida de los hombres y mujeres que en él viven;"

Esos hombres y esas mujeres lo sabían y por eso, nosotros, los aquí reunidos en representación de los pueblos del mundo, lloramos su muerte.

83. Ha hablado usted, señor Presidente, lo mismo que el Secretario General, en nombre de las Naciones Unidas. A mí me incumbe ahora, rendir nuestro homenaje al Presidente Kennedy en nombre del Reino Unido. Su Majestad la Reina ha expresado en su mensaje el duelo de todo su pueblo. Es, en efecto, una gran pesadumbre para mi país. Acompañamos hoy en su honda aflicción a la Sra. Kennedy, a su familia y a todo el pueblo norteamericano, no sólo porque el Presidente Kennedy nos conocía y nos comprendía. No sólo por la estrecha amistad y los múltiples vínculos que han unido a nuestros pueblos en la guerra y en la paz. No sólo por los múltiples hombres de Estado británicos que tuvieron ocasión de conocer y admirar al hombre a quien lloramos. Por todo eso y más aún; porque todos nosotros, cualquiera que fuese nuestra condición, reconocíamos la presencia de un hombre que, en estos años de evolución rápida y difícil y, a veces, de peligro repentino y grave, tenía una visión absolutamente certera y una gran firmeza de propósitos, y reconocíamos en él una fidelidad fundamental a unos ideales que eran y son también los nuestros.

84. La paz entre las naciones y la felicidad y dignidad del hombre en todas partes: he ahí el propósito de las Naciones Unidas. Tal era también el propósito al cual el Presidente Kennedy había consagrado su vida y su obra. El espíritu de nuestra Asamblea durante las últimas semanas da testimonio de su inspiración. Por fin parecía ir despejándose el camino de las realizaciones, y esta comunidad de naciones parecía ir avanzando con paso más seguro. En medio de la angustia de su pérdida, hay quienes preguntan, en el primer desfallecimiento del ánimo, si habrá que rehacer toda su obra. Pero la respuesta ya está a la vista: en los resultados que él nos ayudó a conseguir y en la dirección que señala tan claramente el ejemplo de su valor y humanidad.

85. El Presidente Kennedy habló por primera vez en esta sala de la Asamblea General hace poco más de dos años. También entonces el mundo había quedado conmovido por un muerte súbita y trágica, la de otro hombre de Estado en quien se habían fundado asimismo las esperanzas que millones de hombres del mundo entero cifraban en un porvenir de paz y en la eliminación de la guerra. He aquí lo que el Presidente Kennedy dijo entonces refiriéndose a Dag Hammarskjöld:

"Ha desaparecido un noble servidor de la paz, empero el anhelo de paz subsiste."

"No se trata de la muerte de un hombre, sino de la vida de esta Organización." [1013a. sesión, párrs. 38 y 39.]

Ahora podemos, a nuestra vez, decir esto del propio Presidente Kennedy: no se trata de la muerte de un hombre, sino de la vida y la esperanza de paz de todos nosotros y de la vida de esas causas perdurables por las cuales él también trabajó con tanta abnegación. 86. Recordaré algunas palabras más de mi Primer Ministro. Este dijo:

"No hay consuelo alguno que pueda ofrecer al pueblo de los Estados Unidos, ni a nosotros mismos, ni a los hombres que, dondequiera que sea, aspiran a la tolerancia y la libertad, a la justicia y la paz, como no sea decirles que este trágico suceso debe movernos a todos a dedicarnos con renovado empeño a esos valores que él amaba y por los cuales trabajó durante toda su vida. Y si podemos ayudar a procurar a los hombres la libertad, la justicia y la paz por las cuales él tanto se afanó, habremos hecho algo al servicio de la causa en aras de la cual ofrendó su vida."

Movidos por esta fe, animados por esta resolución, sigamos ahora adelante todos juntos y triunfemos.

87. Sr. SCHURMANN (Países Bajos) (Presidente de la Primera Comisión) (traducido del inglés): En 1956, John F. Kennedy, entonces senador de los Estados Unidos, escribió en su libro Profiles in Courage: "Actualmente la necesidad de demostrar la valentía política es más manifiesta que nunca." El no sabía entonces cuán tremenda iba a ser esa prueba ni cuánto valor le haría falta para sobrellevarla. Tampoco pudo prever, cuando cinco años más tarde, en su discurso inaugural, exhortó a sus conciudadanos a preguntarse qué podían hacer por su país, que a él mismo se le exigiera el sacrificio supremo, el de su vida.

88. Hoy, en este foro de las naciones del mundo, donde apenas se han extinguido los ecos de su voz juvenil, fuerte y vibrante, lloramos al hombre y al estadista. Cuando pensamos en el hombre, lo primero que nos viene a la memoria es la imagen de esa alegre y unida familia sobre la cual parecía haber llovido en abundancia todo lo bueno que esta vida puede ofrecer: felicidad, belleza, fama, riqueza, éxito, todo con la calidad y las proporciones de un cuento de hadas. Se nos oprime el corazón al pensar que tantas de estas cosas le han sido cruelmente arrebatadas a la Sra. de Kennedy. Con profundo respeto le expresamos nuestro pésame en esta dolorosa prueba.

89. Aunque la viuda del Presidente ha de ser la más dolorosamente afligida, no es ella la única que ha quedado abrumada por un sentimiento de pérdida irreparable. Los pueblos del mundo, y en especial los de los países del Benelux, sienten que al caer derribado el Presidente Kennedy les ha sido arrebatado un hombre valeroso que en cierto modo representaba, no sólo a su país, sino también a ellos y, en realidad, a todos los hombres de buena voluntad. Un temor glacial y sombrío se apoderó de nuestros espíritus y de nuestros ánimos cuando oímos la terrible noticia y hubimos de comprender con horror cuán tenues son los lazos que mantienen unida a una sociedad civilizada y a un mundo pacífico, y hasta qué punto sigue existiendo entre nosotros una violencia insensata que puede trastornar la calma y la seguridad precarias en que vivimos.

90. Eran cabalmente estas manifestaciones del mal, esto es, la brutalidad y las amenazas, lo que John Kennedy, en su calidad de Presidente, trataba de combatir. Luchaba por los aspectos cordiales y luminosos de la vida, por la paz, por la prosperidad y por la integración tanto en lo racial como en lo internacional. Con su proceder encarnaba los generosos ideales que tanto admiramos en su gran país. Ninguno de esos ideales ha sido alcanzado. Tal vez, en este mundo imperfecto, sólo sea posible aproximarse a ellos. Pero, nosotros honramos a los que se consagran a esos ideales y los contamos entre los grandes hombres del mundo.

91. Hablando aquí en mi calidad de Presidente de la Primera Comisión de la Asamblea, puedo dar testimonio de que los esfuerzos del Presidente Kennedy han sido muy fructíferos. La ausencia de tirantez e incluso los primeros brotes de una colaboración amistosa entre el Este y el Oeste han caracterizado los debates que hemos efectuado. Sin lugar a dudas, esto se debió a los acuerdos concertados entre las Potencias nucleares para prohibir las pruebas nucleares en el espacio ultraterrestre, en el aire y bajo el mar, para excluir las armas nucleares del espacio ultraterrestre y para establecer una comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin. Es evidente que no podemos atribuir únicamente al Presidente Kennedy el mérito de estas realizaciones, pero si en cuestiones que solían provocar acaloradas controversias hemos podido este año aprobar resoluciones por unanimidad, el extinto Presidente de los Estados Unidos es uno de los primeros y más destacados a quienes debemos esta nueva y alentadora situación.

92. A su sucesor le aguarda una ruda tarea. Ojalá que en él encuentre el mundo occidental un dirigente vigoroso y prudente, que prosiga los esfuerzos para acercar entre sí a las naciones del mundo y para conjurar el espectro de la guerra.

93. En otro pasaje de su libro Profiles in Courage, John F. Kennedy escribió lo siguiente:

"El valor de vivir suele ser menos espectacular que el valor del momento final; pero no por ello es una combinación menos magnífica de triunfo y de tragedia."

Triunfo y tragedia. El y su esposa han conocido lo uno y lo otro. Ahora lo que el mundo ha menester es que se calmen las pasiones y que se busque con calma y serenidad la justicia para todos. Para ello necesitamos ese valor de vivir del cual el Presidente Kennedy nos dio un ejemplo tan edificante.

94. Sr. HASEGANU (Rumania) (Presidente de la Comisión Política Especial) (traducido del francés): Ayer en Washington, en medio de un ambiente de duelo y de profunda aflicción, el Presidente de los Estados Unidos de América, John Fitzgerald Kennedy, fue conducido a su última morada. En todos los meridianos del mundo los pueblos han participado del dolor y el duelo que han afligido al pueblo estadounidense. La tristeza que se lee en los rostros de todos los que se hallan presentes en este foro de las naciones del mundo refleja de modo sobrecogedor los sentimientos suscitados en todas partes por el asesinato del Presidente Kennedy.

95. Por encontrarse a la cabeza de un Estado al que le incumbe una responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz en el mundo, el Presidente

Kennedy manifestó su preocupación por hacer prevalecer la voz de la razón en la esfera de las relaciones internacionales. Por eso ha sido la trágica muerte del Presidente Kennedy una dura pérdida que ha sentido no sólo el pueblo estadounidense sino también el mundo entero.

96. El Gobierno y el pueblo de Rumania comparten la consternación y la reprobación generales provocadas por el asesinato del Presidente Kennedy y rinden un solemne homenaje a la memoria del gran hombre desaparecido.

97. En el telegrama enviado con esta ocasión al Presidente de los Estados Unidos, señor Lyndon Johnson, el Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Rumania, Gheorghe Gheorghiu-Dej, expresó lo siguiente:

"Me he enterado con indignación y aflicción profundas del acto criminal que puso fin a la vida del Presidente de los Estados Unidos de América, John Kennedy. En la persona del Presidente Kennedy, el pueblo estadounidense ha perdido a un notable hombre de Estado que hizo una aportación considerable a los esfuerzos desplegados para resolver de manera pacífica ciertos problemas litigiosos, un dirigente que, en momentos graves para la humanidad, manifestó un alto sentido de responsabilidad y una comprensión realista de la necesidad de encontrar soluciones razonables para evitar una guerra termonuclear."

"En nombre del Consejo de Estado del Gobierno de la República Popular de Rumania y del pueblo rumano, y también en el mío propio, participo a usted, señor Presidente, y a todo el pueblo estadounidense, nuestro más sentido pésame."

98. En esta sesión conmemorativa, expreso una vez más las sinceras condolencias de la delegación rumana a la delegación de los Estados Unidos de América y, al mismo tiempo, a la señora de Kennedy y a la familia afligida por la muerte del Presidente John Kennedy.

99. En mi calidad de Presidente de la Comisión Política Especial, estoy convencido de que estos sentimientos de pesar son totalmente compartidos por todos los miembros de la Comisión y que éstos, unánimemente, acompañan en el sentimiento a nuestros colegas estadounidenses.

100. Sr. THAJEB (Indonesia) (Presidente de la Segunda Comisión) (traducido del inglés): El asesinato del Presidente John Fitzgerald Kennedy no es sólo una tragedia de los Estados Unidos, es una tragedia mundial. Ocurrió en un momento en que los habitantes del mundo empezaban a ver más y más al extinto Presidente como la encarnación de esa gran tradición progresista forjada en el período de la lucha de los Estados Unidos por su independencia. En todas partes, las gentes le consideraban cada vez más como uno de los grandes dirigentes del mundo, cuyas dotes de estadista estaban consagradas a la búsqueda de la paz, y como un dirigente que había de convertirse en una de las fuerzas decisivas para la construcción de un mundo pacífico, de un mundo libre tanto de la amenaza de la guerra declarada como del odio y la suspicacia de la guerra fría.

101. Pero, sobre todo, en la Comisión de Asuntos Económicos y Financieros de la Asamblea General guardaremos el recuerdo de John Fitzgerald Kennedy como el del Presidente de los Estados Unidos que,

hace dos años, lanzó en esta sala la idea del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo como una de las responsabilidades supremas de la comunidad mundial. El 25 de septiembre de 1961, el extinto Presidente Kennedy dijo:

"Por eso mi nación — que tan generosamente ha compartido su capital y su técnica para que otras pudieran ayudarse a sí mismas — propone ahora oficialmente que este decenio de los años sesenta se designe con el nombre de "Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo". Dentro del marco de esa resolución, se podrá intensificar y coordinar la labor que la Organización viene realizando en pro del desarrollo económico. Gracias a los estudios y a los institutos de capacitación regionales pueden ahora mancomunarse muchos talentos. Mediante nuevas investigaciones, gracias a la asistencia técnica y a los proyectos experimentales, podrán descubrirse las riquezas de las regiones menos desarrolladas y de las fuentes de agua. Y el desarrollo puede convertirse, no ya en una empresa de rivalidad, sino en una empresa de colaboración, a fin de que todas las naciones, sean cuales fueren su sistema y sus creencias, lleguen a ser libres e iguales, tanto en los hechos como en el derecho." [1013a. sesión, párr. 73.]

En los años venideros muchos de nuestros esfuerzos se basarán en este noble concepto de la colaboración pacífica y amistosa que es ahora la piedra angular del Decenio para el Desarrollo.

102. Como indonesio y como asiático, quisiera, en esta hora de duelo, rendir homenaje a la memoria de John Fitzgerald Kennedy y transmitir a la señora de Kennedy, a los demás miembros de la familia afligida y al pueblo de los Estados Unidos nuestro pésame más sincero.

103. Permítaseme expresar la esperanza de que los nobles ideales de igualdad y justicia para todos, sin distinción de raza, color o convicciones religiosas o políticas, en los que él creía, como creemos nosotros, sigan fortaleciéndose e inspirando a los pueblos del mundo en su búsqueda de la paz.

104. El Presidente Kennedy ya no está con nosotros; pero estos ideales suyos seguirán viviendo y pasarán a formar parte de ese porvenir en que la humanidad llegará finalmente a triunfar de las fuerzas siniestras de la reacción, del fanatismo y del odio.

105. Sr. DIAZ CASANUEVA (Chile) (Presidente de la Tercera Comisión): Hablo en nombre de la Tercera Comisión, que se preocupa de asuntos sociales y humanitarios, o sea hablo en nombre de la Comisión Kennedy; de una Comisión que, al igual que el Presidente asesinado, se preocupa de los derechos humanos, de la fraternidad racial, de la igualdad entre las personas, de la tolerancia.

106. En mi voz resuena además la voz del Gobierno y del pueblo de Chile, consternados, entristecidos por la desgracia que aflige a los Estados Unidos. Es tan trascendental el momento histórico que vivimos, que es imposible expresar frases convencionales. La aflicción y la amargura me obligan a un lenguaje tosco y directo. Yo no quiero expresar sólo condolencias, simpatías u horror, ante la desaparición del Presidente Kennedy. Yo no digo sólo, "el Presidente de los Estados Unidos", yo digo simplemente Kennedy, como podría decir "Lincoln" o "Ghandi". Yo no inclino mi cabeza enlutada ante una tumba para balbucear un discurso fúnebre. Yo yergo mi cabeza ante esa tumba, fresca y terrible, expresando dolor

e indignación y sobre todo protesta y esperanza. Yo no expreso sólo condolencia ni sólo silencio. Yo siento que desde esa tumba, alguien que está muerto pero más vivo que todos nosotros me dice: lucha. Cito el verso de su amigo Robert Frost:

El orador continúa en inglés.

*"But I have promises to keep,
And miles to go before I sleep,
And miles to go before I sleep."*

El orador vuelve a hablar en español.

107. Yo no lloro, yo protesto; en mi corazón, resuena el lamento de millones y millones de seres humanos. Acepto las declaraciones de los estadistas, las honras fúnebres, las músicas sagradas y los llantos de las muchedumbres, pero quiero que ustedes sientan el latido cortado del hombre común, de Pedro y de Juan, ante el crimen absurdo y tremendo. Juan, que manejaba el arado, miró al cielo y besó la tierra. Pedro, que manejaba el martillo, miró al cielo y crispó los puños. Yo quiero hacerles brillar ante ustedes la lágrima del campesino o del obrero de todos los continentes, del hombre víctima de la persecución, de la injusticia, de la mujer esclavizada, de la familia sin techo ni pan, del niño sin porvenir.

108. Detrás de los que marcharon junto al féretro de Kennedy, iban millones y millones de seres humanos. Yo los veo, dolorosamente visibles, y quiero que ustedes los vean. Mírenlos, por favor: son los famélicos, los perseguidos, los hambrientos de pan y de justicia.

109. Ha caído un poderoso árbol en la selva humana. Ha caído sobre nuestros corazones. Ha caído un astronauta terrestre. Ha caído una estrella de carne. Cayó a las pocas horas de haberse aprobado aquí la declaración contra todas las formas de discriminación racial. Cayó pocos días antes que celebráramos el decimoquinto aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Cayó el más fuerte y el más puro de los miembros de la Tercera Comisión.

110. En nombre de la Tercera Comisión, yo afirmo que cayó víctima de nuestros ideales. Kennedy era un defensor de los derechos humanos, de las libertades fundamentales, de un mayor bienestar para todos, de un orden universal basado en una paz estable.

111. Yo quiero decir, gritar, que la muerte de Kennedy es una muerte fecunda. La muerte es nuestra enemiga y nos acecha a cada instante, pero a veces parece que la muerte no fuera un puro azar, sino que tuviera inteligencia y designio. La muerte, aliada con la vida, produce un héroe o un mártir, como si los hombres necesitáramos ser guiados por un símbolo. La fatídica hoz troncha súbitamente una vida humana. Ahora la muerte, espantosa y anónima, ha producido un mártir y un héroe.

112. La sangre de Kennedy baña a toda la humanidad. La sangre de Kennedy nos está bañando. Es una sangre floreciente. Seamos dignos de esta sangre. Sobre su tumba florecerá siempre una rosa llena de rocío, o sea llena de las lágrimas de toda una humanidad doliente, miserable y esperanzada.

113. Yo no manifiesto sólo condolencia y luto, sino protesta y esperanza. Kennedy nos está escuchando. Lo que escuchan los muertos tan grandes como él,

sumidos en el silencio infinito, debe ser una voz ardiente y una promesa inquebrantable.

114. Kennedy es una consigna. ¿Cuál es la consigna? Paz, igualdad de derechos, justicia social, libertad para todos los pueblos, bienestar, pan para el hambriento, una escuela para el pobre niño discriminado, una sonrisa. Kennedy ha muerto por una sonrisa para todos nosotros. ¡Es tan difícil sostener una sonrisa sobre el mundo! Se necesita sacrificio, energía y responsabilidad.

115. La Tercera Comisión reconoce en la vida y en la muerte de Kennedy un testamento: juro que le seremos fieles.

116. Sr. ACHKAR (Guinea) (Presidente de la Cuarta Comisión) (traducido del francés): Con el corazón abrumado de tristeza, vengo a unir mi voz a la de los dos oradores africanos que me han precedido, para expresar el fervoroso homenaje de Africa a la memoria de John F. Kennedy.

117. La trágica desaparición del Presidente Kennedy ha llenado de consternación al mundo entero. Para quienes han seguido de cerca o de lejos a este gran norteamericano en sus esfuerzos constante en pro de la libertad, de la igualdad de todos los pueblos, del progreso y de la paz, John F. Kennedy simbolizaba una de las más grandes esperanzas de nuestra época llena de angustias y de peligros, pero rica en experiencias y en recursos creadores. Con valor y perseverancia había logrado, en un período relativamente breve, proyectar en la escena internacional la imagen elocuente y llena de promesas de la gran democracia norteamericana con todas sus cualidades humanas y toda su generosidad, para transformar las relaciones internacionales y mejorar infinitamente su calidad.

118. Como africano, no puedo dejar de recordar aquí la actividad prodigiosa, la determinación clarividente, el valor sin desfallecimientos de John F. Kennedy en la búsqueda de soluciones radicales para el problema racial que procuraba con fe, resolver en forma equitativa, para bien del honor nacional y de la dignidad humana. Jamás nos habíamos sentido más cerca del pueblo norteamericano y de su brillante Presidente en la revolución universal en pro de la justicia y de la libertad, de las que John F. Kennedy era ferviente servidor. Los africanos jamás habíamos tenido tanta confianza en la voluntad de los gobernantes norteamericanos de ayudarnos a encontrar el remedio para nuestros múltiples problemas, a fin de permitirnos lograr más libertad, más justicia y más progreso en un mundo de paz. Porque John F. Kennedy jamás escatimó esfuerzos para influir favorablemente en la solución de los problemas africanos desde los primeros años de la revolución de Argelia, cuando todavía era senador, hasta el momento en que, como Presidente de los Estados Unidos de América, dio una nueva orientación a la acción del Gobierno norteamericano con miras a la liberación de los pueblos todavía sometidos a la injusticia colonial y al esfuerzo de asistencia a los países insuficientemente desarrollados en su lucha implacable contra el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la miseria.

119. Si bien el mundo entero llora hoy la muerte de John F. Kennedy, uno de los más grandes estadistas de todos los tiempos, los pueblos africanos consideran su desaparición como una pérdida cruel que puede influir considerablemente en su destino y en el destino de todos los pueblos.

120. Mi país, la República de Guinea, se ha sentido especialmente conmovida por este violento y trágico asesinato del hombre que nuestro pueblo y nuestro Presidente, Ahmed Sékou Touré, consideraban como un amigo verdadero, animado por los ideales que nos son más caros, un amigo que siempre demostró comprender plena y totalmente nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas. Las banderas de Guinea, arriadas a media asta con motivo de este acontecimiento infinitamente triste, traducen todo el dolor de nuestro pueblo.

121. Al rendir un homenaje emocionado a la memoria del gran desaparecido, debemos afirmar una vez más la voluntad de los pueblos africanos y, sin duda alguna, de todos los pueblos del mundo, de cooperar con el pueblo norteamericano para alcanzar el triunfo de la libertad, de la justicia y de la paz en nuestro planeta.

122. Permítaseme en estos instantes solemnes que, en nombre de las delegaciones africanas y de todos los miembros de la Cuarta Comisión pida a la delegación de los Estados Unidos de América que sea nuestro intérprete ante la señora de Kennedy, ante la familia Kennedy y ante el Gobierno y el pueblo norteamericanos, para expresar nuestro profundo y sentido pésame por la pérdida cruel del hombre del que tenían tantos motivos para enorgullecerse.

123. En estas horas dolorosas de meditación y recogimiento, también formulamos votos fervientes por que las palabras tan hermosas y de tan grande alcance pronunciadas en este recinto por el Presidente Kennedy el 20 de septiembre último [1209a. sesión] sigan inspirándonos a todos en nuestros esfuerzos conjuntos por lograr un mundo de justicia, de igualdad, de fraternidad y de paz.

124. Sr. GREGG (Canadá) (Presidente de la Quinta Comisión) (traducido del inglés): En nombre de la Quinta Comisión de la Asamblea General, expreso la profunda tristeza de todos sus miembros y su sincera solidaridad con el pueblo norteamericano y con la familia del ex Presidente de los Estados Unidos de América.

125. Es un triste baldón para el género humano que los prejuicios, la ignorancia y el temor pueden tener un papel tan devastador en la historia de nuestro mundo. Pero la tragedia casi siempre ha hecho surgir a la superficie los sentimientos más nobles del ser humano y ha inspirado una nueva devoción por los ideales momentáneamente ensombrecidos por las fuerzas del mal.

126. La preservación de la paz es una tarea sin fin. Exige el altruismo, la penetración, la paciencia y el valor que demostró el hombre que hoy lloramos. Debemos conservar vivo su recuerdo, para que nos inspire hoy, y una y otra vez en el porvenir, en la tarea que todavía nos espera. Quisiera citar aquí las palabras que pronunció el Sr. Lester Pearson, Primer Ministro del Canadá, en la tarde del viernes 22 de noviembre:

"En este momento de nuestra historia es un terrible golpe para el mundo perder a un hombre de tanta valentía, de una valentía que ha demostrado tanto en la guerra como en la paz. Es un terrible golpe perder a un hombre de su sabiduría, de su dedicación a la causa de la libertad en su propio país y en todo el mundo."

127. Inspirados por el celo y el valor de John Kennedy en la lucha contra el odio y la violencia en el mundo, renovemos nuestros esfuerzos para traducir los ideales y principios de la Carta en una realidad aún más viviente.

128. Sr. RUDA (Argentina) (Presidente de la Sexta Comisión): Interpreto el sentimiento unánime de la Comisión de Asuntos Jurídicos de la Asamblea General al expresar a la delegación de los Estados Unidos, a la familia del Presidente Kennedy, al Gobierno y al gran pueblo norteamericano, el más profundo pesar por la trágica desaparición de su primer mandatario.

129. Como representante de mi país, quiero agregar a lo expresado los sentimientos del Gobierno y pueblo de la República Argentina por la sensible pérdida de una figura que admirábamos, apreciando el interés que siempre demostró por los problemas de América Latina. Buscó el afianzamiento de la democracia en este hemisferio y coincidió con nuestra aspiración de que la política de poder debía ser reemplazada por una política de justicia, empeñándose en que los inmensos recursos de este país estuvieran al servicio de un ideal de progreso y humanismo.

130. Pocas palabras bastan para expresar un gran dolor. John Fitzgerald Kennedy vivió con pasión de futuro. Muchas veces sus discursos nos evocaron el pasado, pero siempre su pensamiento y su acción estuvieron dirigidos a lo porvenir. Imaginó un mundo en que la cultura, la técnica y la ciencia estuvieran al servicio de toda la humanidad; pero, por sobre todo, creyó en que la crisis de nuestra época debía encontrar su solución fundamental en el alma y la razón de los hombres. Por eso, abogó por un mundo en que el imperio de la fuerza fuera reemplazado por el imperio del derecho. No entendió como paz verdadera la que se sostiene sobre las armas en pabellón, sino la que se apoya en leyes que permitan la igualdad de derechos y oportunidades a los hombres y a las naciones.

131. Fue un Presidente que comprendió que el más noble de los orgullos es el derecho de las naciones a hacer su voluntad, elegir sus instituciones y realizar su esfuerzo propio.

132. Invitó a los Estados a consolidar las normas jurídicas de sus relaciones, procurando crear un derecho basado en la justicia y en el honor, sin cuyos valores el derecho puede llegar a ser arma de dominación y no instrumento de cooperación.

133. Su mensaje de futuro guiará muchas de nuestras deliberaciones. La muerte de ningún hombre es vana y mucho menos cuando la muerte de ese hombre nos señala el camino de la vida.

134. Sr. SPAAK (Bélgica) (Presidente de la Asamblea General en su primer período de sesiones) (traducido del francés): El asesinato del Presidente de los Estados Unidos ha conmovido más allá de lo imaginable a los hombres y las mujeres de mi país. Se ha llorado por la tragedia humana y han despertado preocupación las posibles consecuencias políticas.

135. Cuando la muerte arrebató a uno de los grandes de este mundo que ha llegado al final de su carrera y ha cumplido con su misión, se acepta lo irremediable, se acata esa fatalidad prevista. Pero cuando la muerte arrebató ciegamente a quien está en plena posesión de sus medios, cuya personalidad está

creciendo, de quien se espera todavía tanto, el estupor y la rebelión invaden las mentes y los corazones.

136. John F. Kennedy ya nos había dado mucho, pero confiábamos en que todavía había de darnos mucho más.

137. Entre los estadistas experimentados, representaba una generación nueva. Era la juventud que surge y se afirma. Tal como lo he visto y creo haberlo comprendido, aliaba — lo que se da rara vez — la valentía y la imaginación, la audacia y la sangre fría, la voluntad de no ceder nada en cuanto a lo esencial, y de no desperdiciar ninguna ocasión de mejorar las relaciones internacionales.

138. Como tantos grandes norteamericanos, tenía confianza en la democracia. Amaba la libertad y quería la paz. No eludía ninguna responsabilidad; las aceptaba, por el contrario, con una suerte de embriaguez contagiosa y conmovedora.

139. En las diversas conversaciones que tuve el privilegio de sostener con él, sentí crecer mi afecto, mi estima y mi admiración. Suelo contar que en la primera entrevista, me dejó hablar. En la segunda, me hizo preguntas. En la tercera, me dio su opinión. Y en la cuarta tomó las decisiones. Así se iba realizando progresivamente: el heroico oficial de la gran guerra, el joven senador, el Presidente de los Estados Unidos sumaban sus diversas cualidades. Había nacido el estadista.

140. Se le recordará esencialmente, puesto que su vida fue demasiado corta para que su obra se completara, como el hombre de los derechos civiles y de la igualdad entre las razas, como el hombre que sin jactancia, pero con rara sangre fría, hizo frente a un grave peligro que amenazaba a su país, y más aún, como el hombre que firmó el Tratado de Moscú, con el que dio al mundo una luz de esperanza.

141. Cordial y sencillo tenía un don de presencia extraordinario. No puedo convencerme de que ya no existe. ¡La inmovilidad, la nada son tan opuestas a esa vitalidad y a ese entusiasmo que le caracterizaban! ¿Cómo aceptar la idea de que John Kennedy ha muerto, cuando tenía una vitalidad tan extraordinaria y hubiera podido vivir todavía tanto tiempo?

142. A su familia, a sus amigos, a sus colaboradores, a sus compatriotas no les expresamos simplemente nuestras condolencias, por profundas y sinceras que sean. Mucho más que eso: su dolor es nuestro dolor. Lo que ellos han perdido, lo hemos perdido con ellos, y hoy no tributamos solamente un homenaje al Presidente de los Estados Unidos, sino a un ciudadano del mundo que nos pertenece como les pertenecía a ellos.

143. John Kennedy, trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos de América, veneraremos por mucho tiempo vuestra memoria, guardaremos vuestro recuerdo, nos inspiraremos en vuestro ejemplo y, en la gran lucha que proseguiremos por el ideal que compartíamos, seguiréis acompañándonos hasta la victoria.

144. Sr. PADILLA NERVO (México) (Presidente de la Asamblea General en su sexto período de sesiones): Hace dos meses el Presidente Kennedy expresó desde esta misma tribuna [1209a. sesión] la voluntad de paz de su Gobierno y de su pueblo. No volveremos a verlo nunca más en esta sala ni volveremos a escuchar sus palabras. Pero el eco

de su voz y el impacto de sus más nobles ideas no han terminado; antes bien, se afirmarán con el paso del tiempo.

145. En todos los países aquí representados hay consternación y duelo por su muerte, pero seguirá viviendo en la mente y el corazón de todos los hombres que comparten los ideales de paz, de tolerancia y comprensión a cuyo servicio dedicó su fuerte voluntad, su fe profunda y su más grande esperanza.

146. Kennedy fue hombre de largo aliento y serena impetuosidad, un hombre bueno convencido del peligro y esterilidad de la violencia, y un estadista de voluntad, de corazón y de pensamiento. Un hombre de acción capaz de realizar sus más nobles sueños.

147. Todo esfuerzo encaminado a superar el odio y la intransigencia será el mejor homenaje a su memoria. Todo esfuerzo orientado a promover el entendimiento entre las Potencias y la solución pacífica de las controversias internacionales es una cooperación en la estructuración de la paz que Kennedy quería para todos y para siempre.

148. El sabía y afirmaba que la defensa de los más altos intereses de la humanidad es a la vez defensa de los legítimos intereses de toda nación.

149. En su discurso sobre la paz pronunciado en Washington el 10 de junio de 1963 dijo:

"Al propio tiempo que preservamos nuestros intereses nacionales preservamos también los intereses del género humano. Y la eliminación de la guerra y de los armamentos informa evidentemente unos y otros intereses."

Hagamos que se cumpla la promesa de su espíritu cuando exclamó en su Declaración inaugural el 20 de enero de 1961:

"En la larga historia del mundo sólo a pocas generaciones se ha concedido la misión de defender la libertad en su hora de máximo peligro ... Hemos sido llamados a soportar la carga de una lucha larga, año tras año, contra los comunes enemigos del hombre: la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra."

150. Mi delegación comparte el duelo de esta gran nación, como lo comparten el pueblo y el Gobierno de México, cuyos sentimientos expresó el Presidente López Mateos en sus condolencias a la Sra. de Kennedy y al Gobierno de los Estados Unidos. Compartimos también ideales y aspiraciones que el Presidente Kennedy, durante su visita a México el 30 de junio de 1962, resumió en la siguiente forma: primero, estamos resueltos a fortalecer el principio interamericano de respeto absoluto a la soberanía e independencia de toda nación; segundo, estamos dedicados al ideal de un hemisferio pacífico y libre, de naciones iguales y libres. "La democracia — dijo Benito Juárez — es el destino de la humanidad; la libertad, su arma indestructible"; tercero, estamos dedicados a ampliar la justicia social para todos. La independencia nacional, el hecho de tener libertad política significa poco para el hombre que aún no se ha independizado de la pobreza, del analfabetismo y de la enfermedad.

151. Me honro en recordar en esta solemne ocasión estas palabras, con las cuales expresó el Presidente Kennedy ante el pueblo de México su fe, su voluntad

y su aspiración comunes a las nuestras, porque son válidas para todos los pueblos de la tierra.

152. En todo el mundo, dolientes muchedumbres observaron con religiosa intensidad las honras fúnebres y acompañaron el cadáver de John F. Kennedy en su último viaje desde el Capitolio al cementerio de Arlington.

153. Estadistas y enviados de todas las naciones se reunieron en Washington en espíritu de humildad y concordia, en honor del hombre que luchó contra el odio, la intolerancia, la discriminación racial y la injusticia.

154. Ojalá que la presencia conjunta de los representantes de tantos gobiernos, unidos todos por un sentimiento y una misión común, sea símbolo, anticipación y promesa de cooperación y entendimiento entre las naciones de la tierra.

155. En tributo a la memoria del desaparecido Presidente Kennedy hagamos — repito — que se cumpla la promesa de su espíritu cuando dijo:

"En la larga historia del mundo sólo a pocas generaciones se ha concedido la misión de defender la libertad en su hora de máximo peligro ... Hemos sido llamados a soportar la carga de una lucha larga, año tras año, contra los comunes enemigos del hombre: la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra."

156. Kennedy deja una huella indeleble en su país y en el mundo, un mundo donde él quería que el fuerte fuera justo y el débil se sintiera seguro. Recordemos, para inspiración y guía, las palabras que pronunció desde esta misma tribuna el 20 de septiembre del año en curso:

"Concluyamos los que hemos comenzado, porque, como dicen las Escrituras, "ninguno que poniendo su mano al arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". [1209a. sesión, párr. 71.]

157. Citando de nuevo las Escrituras, el Presidente Kennedy dijo también:

"Todas las cosas tienen su tiempo. Prosigamos ahora nuestras tareas en el espíritu de la misión más alta confiada a nuestra Organización: promover la cooperación entre las naciones para preservar la paz en la justicia y la libertad."

158. Cito otra vez al Presidente Kennedy, quien dijo el 10 de junio de 1963:

"Pero donde quiera que estemos debemos todos nosotros, en nuestra vida cotidiana, permanecer fieles a la vieja creencia de que la paz y la libertad son inseparables."

159. Sr. PANDIT (India) (Presidente de la Asamblea General en su octavo período de sesiones) (traducido del inglés): Nos reunimos hoy aquí con profunda pesadumbre para honrar la memoria de un grande y noble hombre. Tres tiros disparados en Dallas, Texas, el 22 de noviembre de 1963 nos han traído el recuerdo de otros tres tiros disparados hace 15 años en la India, una tarde de enero, cuando el Mahatma Gandhi cayó víctima de la bala de un asesino. Aunque el tiempo y el lugar eran distintos, la acción representa en ambos casos el triunfo momentáneo de las fuerzas del odio y de la violencia contra las cuales lucharon durante toda su vida tanto el Mahatma Gandhi como John Fitzgerald Kennedy.

160. Las manos que abatieron a estos hombres quizá confiaban no sólo en poner fin a sus vidas, sino en asestar un golpe a los ideales que estas vidas representaban. Pero 15 años después de la muerte de Gandhi, su vida y su mensaje siguen guiando e infundiendo fuerza al pueblo, no sólo de la India sino del mundo entero.

161. John Kennedy se había convertido en un símbolo de los valores que defendió tan denodadamente y no cabe la menor duda de que su mensaje será una fuente de perenne inspiración para las generaciones venideras en todos los rincones del mundo. John Kennedy hablaba proféticamente cuando dijo en su discurso inaugural, el 20 de enero de 1961, que "la antorcha ha pasado a una nueva generación de norteamericanos". Esta antorcha es la herencia que ha dejado a su país y al mundo.

162. El asesinato de un hombre semejante es un crimen contra la humanidad, y el golpe no ha herido sólo a los Estados Unidos: lo comparten todos los países.

163. En menos de tres años, John Kennedy demostró de muchos modos que era un hombre de elevados principios, firme determinación, enorme buena voluntad e inmenso dinamismo. Poseía amplitud de miras, ideales elevados, juventud y vigor, humanidad y generosidad, y, por encima de todo creía en la igualdad de los hombres sin distinción de raza, religión o color. Estas condiciones y su dedicación a la causa de la paz, le han asegurado un lugar en la historia. La humanidad venerará su recuerdo luminoso y fragante.

164. Era un firme amigo y defensor de las Naciones Unidas y de los ideales de la Carta de la Organización. Se esforzó, con éxito considerable, por trabajar en pro de la eliminación de la tirantez que, desde el fin de la última guerra, ha atormentado a este mundo. Siempre estaba dispuesto a dar ayuda y apoyo a los países en desarrollo, para que los pueblos de todas partes pudieran compartir los dones de la libertad y la democracia. En realidad, estaba entregado a completar la tarea inconclusa de otro gran Presidente norteamericano cuando la bala del asesino le abatió en la flor de la juventud.

165. John Fitzgerald Kennedy era un amigo sincero y comprensivo de mi país. En nombre del pueblo y del Gobierno de la India, y en el mío propio, presento a la Sra. de Kennedy el homenaje de nuestro dolor por su irreparable pérdida. Ofrecemos nuestra respetuosa condolencia a los miembros de la familia. Y rogamos por que, a pesar de la demencia que parece rodearnos momentáneamente, el espíritu del amor triunfe sobre el odio y por lo que la muerte de John Fitzgerald Kennedy no haya sido en vano.

166. Sr. BELAUNDE (Perú) (Presidente de la Asamblea General en su decimocuarto período de sesiones): La muerte del Presidente Kennedy ha tenido la más profunda repercusión en el pueblo peruano. Heredero de una civilización milenaria, impregnado e inspirado en el ideal de la justicia social, el Perú, dirigido hoy por un Gobierno que quiere realizar en forma democrática una transformación en el orden económico y en el de la justicia distributiva, tenía que compartir el dolor del pueblo norteamericano y del mundo todo ante la muerte del gran estadista que ha representado un programa de justicia dentro de la libertad.

167. Todavía repercuten en esta Asamblea sus hermosas palabras, algunas de ellas recogidas afortu-

nadamente por los que me han precedido en el uso de la palabra. Tan sólo de ellas se podría deducir la extraordinaria fisonomía espiritual de Kennedy. Él creía en la libertad, estaba enamorado de la igualdad racial y de la justicia entre los hombres. Soñó para nuestra América una vinculación profunda en pie de igualdad y de honor. Contempló con simpatía la restauración milagrosa de una Europa con plena personalidad, colaborando con la gran nación norteamericana para alcanzar una paz justa y digna con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que ayudó a la victoria en la última guerra. Pero quería algo más: quería alentar ese soplo de libertad que había pasado por África y por Asia, y quería que las grandes naciones, felices forjadoras del progreso industrial, orientaran sus recursos para consolidar la independencia, la soberanía y la personalidad de aquellas naciones jóvenes y ayudarlas a realizar un papel brillante en los destinos humanos. Tal era la fisonomía espiritual de Kennedy. Eso decían sus palabras, reiteradas por una gallarda juventud y por el mandato de una gran nación.

168. Un crimen misterioso lo ha arrebatado de entre nosotros. De aquí que su vida, en el momento cenital, tiene la infinita belleza de los plintos destrozados y de las columnas rotas. La sombra de Lincoln parece flotar frente a este recuerdo. Pero Lincoln había culminado su obra; quizá le faltase el último coronamiento. Kennedy, por el contrario, estaba en el momento decisivo de la lucha.

169. ¿Qué pensar del destino? ¡Ah, señores! Conteniendo esta emoción que me embarga, debo decir, sin embargo, que el martirio, que la oblación, que la sangre derramada por una mano misteriosa y criminal, ha agrandado la figura del héroe. No podrá ayudarnos con su energía material, pero están presentes y vivos sus ideales. Son para nosotros un llamamiento sagrado, una cita a la que no podemos faltar. Y Kennedy nos dice que mantengamos nuestra fe en las Naciones Unidas y que sigamos trabajando en las Naciones Unidas por los ideales que él hizo suyos seguramente al leer tantas veces en las noches de insomnio de estadista escrupuloso, el magnífico preámbulo de nuestra Carta. El nos dice que sigamos adelante. El nos dio una vez en pocas palabras la mejor definición que se ha dado de las Naciones Unidas: "las Naciones Unidas son nuestra mejor esperanza de paz". Eso eran las Naciones Unidas para Kennedy. Eso fueron para todos los signatarios de la Carta: esperanza de paz.

170. Uniéndonos al dolor del pueblo americano, que ha tenido en los funerales de ayer una consagración ecuménica — porque han sido la expresión del dolor de la humanidad entera —, expresamos nuestra simpatía, nuestro cariño y nuestra piedad humana a esa noble familia, a esa mujer modelo de esposa y de madre. La maldad o la locura de un hombre ha puesto la majestad del dolor en la belleza que Dios quiso concederle. A sus hijos, que han contemplado misteriosamente los símbolos del funeral que no olvidarán nunca, al pueblo de los Estados Unidos, al que Kennedy expuso sus ideales y su mandato, se asocia el pueblo del Perú con su rezo; se ha asociado nuestra América, se ha asociado la humanidad entera.

171. Yo quiero decir a la sombra augusta de John F. Kennedy: "¡Sé tú, en la ruta áspera de nuestras esperanzas, nuestro compañero inseparable!"

172. Sr. BOLAND (Irlanda) (Presidente de la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones)

(traducido del inglés): Agradezco profundamente esta oportunidad de expresar a la delegación de los Estados Unidos, y, por su intermedio, a la Sra. de Kennedy y a la familia del extinto Presidente, el hondo y sentido pesar que de un extremo a otro de Irlanda ha causado la muerte del hombre denodado, prudente y noble por cuya desaparición guarda hoy duelo esta Asamblea.

173. No necesito decir con qué intenso interés y atención el pueblo de Irlanda, tierra de sus antepasados, siguió la ascensión de John Fitzgerald Kennedy a la categoría de gran dirigente mundial. Cuando se lo eligió Presidente, nuestra esperanza y nuestra plegaria constantes fueron que pudiera desempeñarse digna y honrosamente en el cargo de gran responsabilidad y poder que se le había llamado a ocupar. Mirando ahora hacia atrás, es imposible dejar de pensar qué afortunada circunstancia fue para el mundo que John F. Kennedy fuese Presidente de los Estados Unidos durante los tres críticos años que pasaron desde entonces. No solamente salió airoso de las pruebas más duras, sino que demostró una original y creadora perspicacia en el manejo de los inmensos problemas y tareas que tuvo que enfrentar. Apreció las realidades de la época en que vivimos con valor e integridad y las encaró con denuedo y con un profundo sentido de sus grandes responsabilidades. Su voluntad de no arredrarse ante reveses y dificultades y, sobre todo, su consagración sin vacilaciones a la causa de la dignidad esencial de la persona humana y sus sinceros e infatigables esfuerzos por sentar las bases de una paz duradera entre las naciones, revelaron en él esas cualidades de estadista que inspiran a los hombres de todo el mundo a hacer frente a los problemas de la hora presente sin temor y a los problemas del porvenir con confianza y esperanza.

174. El verano pasado, el difunto Presidente nos hizo el honor de visitar Irlanda. Su visita fue una experiencia conmovedora e inolvidable para el pueblo irlandés. Antes de que viniese, ya conocíamos y admirábamos muchas de las eminentes cualidades personales que le distinguen: su elegancia y gentileza, su preocupación por las cosas del intelecto y del espíritu, su sereno valor en situaciones premiosas y su disciplinada compostura en los momentos de triunfo. Pero viéndolo actuar entre los miles de personas que acudieron a saludarle durante su estancia en Irlanda, tuvimos oportunidad de apreciar mejor y más nítidamente el hechizo de su personalidad. Conocimos de su jocundidad y de la agudeza de su espíritu, de su sencillez sin afectaciones, de su cordialidad humana y de su consideración por los demás. Conquistó por completo el corazón del pueblo irlandés y se ganó un lugar permanente en su recuerdo afectuoso. El pueblo irlandés llora hoy su desaparición, no solamente porque el mundo ha perdido a un gran conductor, sino también porque siente que ha perdido a un amigo dilecto.

175. Poco después de terminar mis funciones de Presidente de la Asamblea General, el Presidente Kennedy vino a Nueva York para pronunciar una alocución ante la Asamblea en su decimosexto período de sesiones. Cuando nos encontramos, me hizo una pregunta que quienes lo conocieron bien considerarán tal vez característica de su peculiar sentido del humor. "Dígame" — me dijo — "¿qué sensación produce ser ex Presidente?" Le contesté que esperaba que transcurriesen muchos años antes de que él

lo supiera. Jamás llegó a saberlo. Porque ha muerto en su cargo — para usar la expresión del Presidente de Gaulle —, como un soldado en acción, cumpliendo su deber al servicio de su país, el tipo de muerte que en todos los tiempos se ha considerado como una de las más nobles.

176. Como ha dicho el historiador griego Tucídides, el mundo todo es el sepulcro de los hombres famosos. Su sepulcro no es la tumba donde reposan sus restos mortales, sino las mentes de los hombres donde, según las propias palabras de Tucídides, "su gloria permanece intacta para inspirar el verbo o la acción de los hombres según lo requieran las circunstancias". Creemos que así ocurrirá con John Fitzgerald Kennedy. Que el mundo guarde fresca la memoria de su vida y de su obra y que como el Presidente de mi país, Sr. de Valera, dijo el otro día, su luminoso ejemplo de valor firme y de prudente sabiduría política continúen durante mucho tiempo inspirando y alentando a todos cuantos tienen en sus manos los destinos de los pueblos.

177. Sr. Mongi SLIM (Túnez) (Presidente de la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones) (traducido del francés): Nuestro decimotavo período de sesiones se inauguró bajo el signo de la esperanza renovada: esperanza de un mundo por fin liberado de la obsesión de la guerra, de una humanidad reconciliada y más consciente de lo que forja la unidad de su destino más allá de las fronteras de la desconfianza y del temor. Este reverdecir de nuestra esperanza lo debemos en gran parte a la obra del Presidente Kennedy, cuyo mensaje de confianza y de esperanza todavía resuena en los oídos de todos los que tuvieron el privilegio de acogerlo en esta Asamblea.

178. ¿Quién habría podido pensar que este mensaje sería el último que pronunciaría en esta sala? Pero desgraciadamente hemos de rendirnos a esta dura y dolorosa evidencia: la gran voz del Presidente John Fitzgerald Kennedy ha enmudecido para siempre y aquí, en esta Asamblea a la que vino dos veces, en el seno de esta Organización cuya función y cuyas preocupaciones no desconocía, es donde se puede medir toda la magnitud de la pérdida que acaba de sufrir el pueblo norteamericano, cuyo pesar comparte el mundo entero. "Nos reunimos otra vez — decía en su notable discurso — en busca de la paz." [1209a. sesión, párr. 33.] El homenaje más hermoso que podemos rendir hoy a su memoria, es subrayar la importancia y la eficacia de la contribución que él ha aportado a esta búsqueda.

179. El Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares constituye ciertamente el punto de partida de un esfuerzo de gran aliento que tiene por objeto, en primer término, conjurar la amenaza nuclear y eliminar de las relaciones internacionales las trabas de la guerra fría y de la carrera de armamentos. Pero este Tratado, como lo dijo acertadamente el propio Presidente Kennedy, "marca un jalón en el camino, pero no es la meta" [ibid., párr. 39], no es sino una etapa en el largo y difícil camino que conduce a la paz. Es deber de todas las naciones, grandes y pequeñas, proseguir el esfuerzo en favor de la paz iniciado bajo los auspicios y dentro del marco de las Naciones Unidas. No dudamos de que este esfuerzo sigue contando con el apoyo efectivo y decisivo de las grandes Potencias y, en particular, del nuevo Presidente de los Estados Unidos de América.

180. Estamos igualmente convencidos de que cualquier nuevo progreso hacia la reducción de la tirantez y hacia la armonía en las relaciones internacionales, debe formar parte de una acción de conjunto encaminada a superar las últimas resistencias del régimen colonial y las desigualdades en el plano político, económico o social que constituyen su triste legado.

181. En este aspecto, de importancia esencial para los pueblos de África, el Presidente Kennedy demostró poseer una clarividencia y un valor superiores a todo elogio. La claridad, el vigor de las opiniones del que era todavía un joven senador, reclamaba ya nuestra admiración. En la Casa Blanca, se mantuvo fiel a sus convicciones de hombre libre, persuadido de que la libertad es un engaño si no está fundada en la justicia y la igualdad de los hombres y los pueblos, en el derecho y en la dignidad. Esas convicciones las defendió con energía y valor admirables. Su trágica y prematura muerte es un tremendo tributo pagado a la causa de la libertad en el mundo. Pero queda su ejemplo, y su nombre permanecerá definitivamente ligado a la eterna lucha del hombre por la dignidad y la justicia, así como por la paz y la libertad. Me inclino respetuosamente ante su sacrificio y su memoria.

182. Permítaseme, en nombre del Presidente Bourguiba, del Gobierno y del pueblo de Túnez, así como en el mío propio, expresar al Presidente Lyndon B. Johnson, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos así como a la Sra. de Kennedy y a todos los miembros de la familia Kennedy, sometidos a tan dura prueba por esta pérdida, nuestra profunda y sincera simpatía. Finalmente, permítaseme presentar nuestro sincero pésame a nuestros colegas de la delegación de los Estados Unidos y al jefe de la misma, el Embajador Adlai Stevenson.

183. Sr. Zafrulla KHAN (Pakistán) (Presidente de la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones) (traducido del inglés): La humanidad llora, en todo el mundo, la súbita y trágica desaparición del primer centinela, para usar sus propias palabras, "en los muros de la libertad del mundo". Fue el hombre más joven elegido para sobrellevar las pesadas responsabilidades de su elevado cargo, y en una época en que esas responsabilidades se habían multiplicado enormemente y los problemas que el titular de ese cargo estaba llamado a resolver habían asumido proporciones globales. El valor, la devoción y la atenta vigilancia con que desempeñó sus deberes han sido universalmente reconocidos y afirmados. En el cumplimiento de esos deberes le ayudaron en gran medida el vigor, la visión y el idealismo de la juventud. Luchó diligentemente por eliminar las desigualdades dentro de su país, establecer la igualdad entre los pueblos y naciones, promover la libertad, reducir la tirantez internacional y afianzar la paz. Procuró empeñosamente promover la unidad y la cooperación, la dignidad del hombre y el bienestar de todos los pueblos de la tierra. Mientras se aplicaba a las tareas que tenía ante sí en la esfera nacional e internacional, todos cuantos le observaban — esto es, todo el mundo, los que compartían sus ideas como los que no coincidían con él — se sintieron impresionados y admirados por su gentileza, su cortesía y su cordialidad. Para muchos constituía el ideal del luchador feliz.

184. Su vida fue tronchada violentamente a mitad de su curso, cuando la promesa de futuras realizaciones era aún más resplandeciente que lo que había

hecho o iniciado. Nuestra sensación de pérdida, de pesadumbre, de dolor ante esta trágica partida se hace aún más profunda ante la comprobación de que todavía pueden encontrarse en los sectores más avanzados de la sociedad humana individuos cuyas mentes, sanas o enfermas, son capaces de concebir y sus brazos capaces de ejecutar diseños tan destructivos como el que ha eliminado de la escena de sus actividades una figura tan juvenil, tan vigorosa, tan dedicada, tan profundamente amada como John Fitzgerald Kennedy. La pérdida es amarga, el duelo es profundo, y la sensación de tragedia es abrumadora.

185. Nuestros corazones están llenos de simpatía y condolencia para esa joven y gentil madre, tan repentina y trágicamente privada de su esposo, que en la hora de esta abrumadora tragedia se ha conducido con tan serena dignidad y reserva; para los hijos inocentes, que apenas comprenden su enorme pérdida; para los padres, afligidos por esta gran desgracia que se ha ensañado en quien no solamente era el orgullo y el consuelo de sus años postreros, sino que también estaba dedicado al servicio de la humanidad, a la causa de la justicia y la paz; para todos los demás miembros de la adolorida familia y para el pueblo de los Estados Unidos, privado de un gran gobernante. Su dolor es también nuestro.

186. En sus preceptos y sus ejemplos, el Presidente Kennedy nos ha dejado un rico legado. Recogiendo las palabras con que exhortó a sus compatriotas y, a través de ellos, a todos nosotros, en la parte final del discurso que debía pronunciar el día que cayó abatido, pidamos que nos sea dado

"... ser dignos de nuestro poder y nuestra responsabilidad; usar nuestra fuerza con sabiduría y prudencia; lograr en nuestro tiempo y para siempre la antigua visión de paz en la tierra, de buena voluntad hacia los hombres. Este debe ser siempre nuestro objetivo, y la justicia de nuestra causa debe ser siempre la justificación de nuestra fuerza, porque, como se escribió hace mucho tiempo: "Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda."

187. En esta hora de trágica pérdida, nuestro mayor consuelo debe ser que, aunque el hombre es mortal, Dios, a quien todos pertenecemos y a quien todos hemos de volver, es eterno. Cuando un par de manos flaquean y dejan de asir la antorcha, ésta pasa a otras manos que, esperemos, la llevarán dignamente. De este modo, nosotros, a nuestra vez, y los que nos sigan después, seremos los herederos del valor, de la firmeza, de la dignidad y de la nobleza que fueron características del extinto Presidente y de aquellos que en todas las edades y en todas las latitudes han vivido y laborado como John Fitzgerald Kennedy. Que su ejemplo constituya nuestra inspiración y nuestra esperanza. Desechemos, pues, el sentimiento de amargura y de pérdida, y abracemos la esperanza y el consuelo.

188. Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): En esta triste hora me corresponde el privilegio de expresar al Sr. Presidente, al Sr. Secretario General, y a los representantes de la comunidad mundial aquí reunidos, la profunda gratitud del pueblo de mi país por lo que se ha hecho y se ha dicho hoy en esta Asamblea. Nuestra pesadumbre se hace más llevadera porque la comparten tantos tan sinceramente; y por esto, sólo podemos decir, con sencillez pero desde lo más profundo de nuestros abrumados corazones: muchas gracias.

189. El Presidente Kennedy era un hombre tan de nuestro tiempo, tan compenetrado con nuestro mundo, tan sumergido en nuestra época, tan alerta a sus problemas, un participante tan activo en los grandes acontecimientos y en las grandes decisiones de nuestros días que parecía ser el símbolo mismo de la vitalidad y la exhuberancia que son la esencia de la propia vida. Ni una sola vez se extravió en el laberinto; ni una sola vez flaqueó en el fragor de la batalla, ni una sola vez se dejó intimidar. Como los antiguos profetas, amaba al pueblo lo bastante para señalarle sus errores; y el hombre que más ama a su país es el que mejor consigue mantenerlo fiel a sus más elevados ideales. El Presidente Kennedy nos hizo sentir orgullosos de ser norteamericanos.

190. Por esto, al cabo de cuatro tristes días, todavía no podemos comprender la macabra realidad de que el mundo ha sido despojado de su vibrante presencia por un acto aislado concebido en los oscuros meandros de la mente humana.

191. Pasará mucho tiempo antes de que olvidemos la pujante aspiración del difunto Presidente para su propio país: su concepto de una sociedad permanentemente dinámica, derramando abundancia hasta el último rincón de esta tierra y ofreciendo justicia, tolerancia y dignidad a todos sus ciudadanos por igual.

192. Pasará mucho tiempo antes de que olvidemos que, como gobernante de una gran nación, asumió y ejerció con maestría su responsabilidad de emplear un gran poder con gran moderación. "Nuestro poderío nacional es importante", decía hace pocos días, "pero el espíritu que inspira y controla nuestro poderío es igualmente importante".

193. Pasará mucho tiempo antes de que olvidemos su firme adhesión a una visión del mundo en que la paz esté segura; en que los inevitables conflictos se resuelvan por medios pacíficos; en que las naciones dediquen sus energías al bienestar de todos sus ciudadanos; y en que la vasta y colorida diversidad de la sociedad humana pueda florecer en un incesante y competitivo empeño en pos de un mejor orden social.

194. Pasará mucho tiempo antes de que olvidemos que con sus palabras y con sus hechos demostró tener una profunda confianza en el valor presente y en la promesa futura de esta gran Organización, las Naciones Unidas.

195. Jamás olvidaremos estas ambiciones, estas visiones y estas convicciones que inspiraron a este hombre joven y extraordinario y que tanto ha exaltado la calidad y apresurado el ritmo de nuestros tiempos en estos últimos tres años fugaces. Y nuestro pesar resulta acrecentado por la amarga ironía de que él, que se entregó por entero a contener la violencia, perdió su vida por un acto de violencia.

196. Y ahora el Presidente Kennedy ya no existe. Lloramos hoy su desaparición. Lo echaremos de

menos mañana y cada día. Y no sabremos nunca cuán diferente podría haber sido el mundo si el destino hubiese permitido que este deslumbrante talento viviera y trabajara por más tiempo en la inconclusa empresa humana de lograr la paz y el progreso para todos.

197. Pero para los que quedamos la vida sigue su curso; nuestra empresa continúa inconclusa. Minutos después de su fallecimiento, Lyndon B. Johnson pronunció su juramento de lealtad a las instituciones permanentes de este país, instituciones que persisten a pesar de la violencia y sobreviven al hombre. Estas horas de duelo no son, pues, sino una pausa en un proceso, no una grieta en nuestros propósitos o en nuestra política. El Presidente Johnson me ha pedido que afirme a esta Asamblea que no habrá una política de Johnson con respecto a las Naciones Unidas, como no ha habido una política de Kennedy. No ha habido y no hay más que una política de los Estados Unidos. Esta política también persiste a pesar de la violencia y sobrevive a los hombres.

198. Ya en 1948, el Presidente Johnson dijo ante un auditorio americano: "... nuestra política exterior permanente y a largo plazo debe incluir el más amplio apoyo a las Naciones Unidas". Ahora, en su nombre, repito a esta Asamblea que mi Gobierno apoyará, como lo ha hecho durante años, toda medida práctica encaminada a acrecentar la capacidad de las Naciones Unidas para mantener la paz y ayudar a las nuevas naciones a alcanzar la etapa de su desarrollo independiente. La política exterior de este Gobierno seguirá consistiendo, con respecto a los inquietantes problemas de hoy y de mañana, en trabajar para llegar a un acuerdo, cuando el acuerdo sea posible, y en negociar con paciencia y perseverancia hasta que el acuerdo sea posible. El Presidente Johnson está resuelto a que no se malogre el clima más favorable de estos últimos meses, sino que, antes bien, se lo acentúe. Con ese espíritu, no desfalleceremos en el pedregoso camino de la paz.

199. Por último, quisiera recordar que John Kennedy jamás creyó que él ni ningún otro hombre fuera indispensable. Como varios oradores han recordado esta tarde, dijo con motivo de la muerte de Dag Hammarskjöld: "No se trata de la muerte de un hombre, sino de la vida de esta Organización." [1013a. sesión, párr. 39.] Pero creyó apasionadamente que la paz y la justicia son indispensables y que, como lo dijo a esta Asamblea en 1961, "... En el desarrollo de esta Organización descansa la única alternativa que nos queda frente a la guerra..." [Ibid., párr. 40.]

200. Por esto, amigos míos, la mejor forma en que podemos honrar su memoria — y la forma que él hubiera deseado — es proseguir la permanente búsqueda de la paz y la justicia, por las que ruega toda la humanidad.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.

